

# ¿Quiénes son las víctimas de la violencia en Caracas?

## Un análisis social del riesgo a la violencia no fatal<sup>1</sup>

Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel,  
Olga Avila, Edoardo De Armas<sup>2</sup>  
Caracas - Venezuela

### Resumen

El artículo procura caracterizar las víctimas de la violencia no fatal, a partir de una investigación realizada en Caracas en 1996 a personas entre 18 y 70 años, seleccionadas aleatoriamente. Para el análisis se generaron dos variables: la victimización sufrida y la presenciada, la cuales se asociaron con variables socio-demográficas como: edad, sexo, educación y clase social, utilizando la prueba Chi cuadrado, el análisis de correspondencias múltiples y de homogeneidad. Los resultados revelan que 3 de cada 10 habitantes han sido victimizados, siendo hombres-jóvenes; y que existe asociación entre quienes fueron violentados y la presenciaron.

### Abstract

The article intends to characterize victims of non-fatal violence, based on a research undertaken in Caracas in 1996 among people between 18 and 70 years of age, selected at random. Two variables were generated for the analysis: victimization endured and witnessed which were then associated with socio-demographic variables such as: age, gender, education, and social status, using the square Chi test, multiple correspondence analysis, and homogeneity. Results revealed that three out of every ten inhabitants were victimized, mainly men and young men, and that there is a relationship between those who were victimized and those who were witnesses.

**Palabras claves:** Violencia, Victimización, Caracas, Riesgo Social, Víctimas.

<sup>1</sup> Esta investigación recibió el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT, a través de su agenda de violencia urbana, y forma parte de una investigación multicéntrica sobre Normas y Actitudes hacia la Violencia, Proyecto Activa, realizada en ocho ciudades de América Latina y España, promovida y organizada por la Organización Panamericana de la Salud.

<sup>2</sup> Laboratorio de Ciencias Sociales LACSO, Apto. 47 795, Caracas 1041-A.  
Email: lacso@reacciun.ve

### Introducción

El temor a ser víctima de un acto violento puede no coincidir con el riesgo real que se tenga de sufrirlo. Es así que en el mundo muchas personas de clase media interpretan vivir en gran riesgo de padecer la violencia cuando puede no ser verdad, pues otros grupos podrían estar en un riesgo relativo mayor. En el estudio llevado a cabo por Navarro y Perdomo (1991) se encontró que las personas de Mérida tenían una percepción de la violencia que existía en su ciudad similar a la que los habitantes de Caracas tenían de la suya, cuando los datos de victimización mostraban cifras notablemente inferiores en Mérida que en Caracas. En otros casos la percepción correlaciona bien con las estadísticas oficiales, sobre todo cuando se refiere a determinadas áreas y está condicionada por ciertas características personales (Ferraro, 1995).

Conocer adecuadamente la caracterización social de las víctimas es muy importante para poder describir el fenómeno de la violencia de manera adecuada y, en consecuencia, poder identificar los grupos de riesgo. Pero lo es también desde la perspectiva de las políticas públicas, pues, una vez establecidos dichos grupos sociales de riesgo, es posible orientar adecuadamente las acciones de prevención de la violencia y hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles.

Si bien el crimen y la victimización existen y es un hecho normal en toda sociedad (Durkheim, 1964), la distribución del fenómeno no es homogénea entre todas las categorías o grupos sociales. Ciertos grupos son más atractivos para la acción delictiva o se encuentran en el lugar donde es

posible la ocurrencia del delito, varían en las condiciones de defensas que los individuos tengan (cerraduras, vigilantes) y ofrecen las mejores oportunidades que el victimario pueda encontrar entre esas circunstancias para la realización su acción criminal (Cohen y Felson 1979).

En el proceso de establecer los rasgos sociales de las víctimas, tenemos en la actualidad datos que permiten caracterizar las muertes violentas (Sanjuan, 1997). De acuerdo a esta información sabemos que las víctimas de los homicidios en Caracas tienden a ser en un 95% hombres y están entre 15 y 25 años de edad, aunque la tasa es alta hasta los 35 años de edad, punto en el cual comienza a descender.

Una información similar se ha reportado en Río de Janeiro, Brasil, donde el 90% de los homicidios ocurre entre hombres jóvenes. En este estudio sobre los homicidios en distintas áreas de la ciudad se pudo conocer que la tasa de homicidios en las zonas pobres (en Río Comprido era para 1991 de 144 por cada cien mil habitantes, en Sao Cristovao de 177) era varias veces mayor a la de las zonas donde habita la clase media y visitan los turistas (en Copacabana era 59 y en la Barra da Tijuca de 38) (Carneiro, 1997). En Ciudad de México las víctimas de los homicidios eran también hombres jóvenes y se pudo establecer que el 22% eran obreros, el 19% comerciantes, en su gran mayoría trabajadores por cuenta propia, en un 18% trabajadores administrativos y en un 7% profesionales (Lozano, 1997). En general en todas las Américas el homicidio tiende a aumentar en los hombres jóvenes ubicados entre los 15 y 19 años (Yunes y Rajs, 1994).

Esta misma información sin embargo

no la tenemos para las víctimas no fatales de la violencia, aquellos que han sido robados, amenazados de muerte o heridos o que han quedado lesionados o simplemente violentados por la experiencia sufrida. Los datos sobre los homicidios tienden a ser altamente confiables, pero resultan incompletos pues no se dispone de la información detallada sobre las víctimas. Por otro lado, las informaciones oficiales sobre las lesiones o los robos no resultan confiables pues, en general, es muy bajo el nivel de denuncias y los datos son incompletos e irregulares.

Ante esa situación se utiliza la metodología de las encuestas de victimización, las cuales pretenden, para un período de tiempo determinado, establecer la incidencia del fenómeno. En estos casos no se puede hablar de victimización real, pues no se tienen evidencias formales ni legales del suceso, sino de victimización reportada por el entrevistado. Este procedimiento, si bien se confronta con las limitaciones de la memoria de las personas y las dificultades de establecer los sucesos en un período específico de tiempo, tiene la ventaja de captar todo un conjunto de sucesos que pueden no reportarse a las autoridades y, al mismo tiempo, permite ubicar en una misma persona distintos eventos que, aun si hubiesen sido denunciados, en las estadísticas oficiales no podrían relacionarse con una misma persona, es decir, permite identificar la multi-victimización.

Para los fines de esta investigación la violencia fue considerada como *el uso o la amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, lesionar o matar a otro o a uno mismo.*

La mayor violencia es la sufrida por ese uso o amenaza de uso de la fuerza

contra una persona, pero, al mismo tiempo, si dicha persona no ha sido víctima directa de la acción violenta, pero la ha presenciado o ha vivido en algunos de sus familiares cercanos, el impacto subjetivo de la violencia es aunque distinto, muy importante y nos permite tener también una idea de la experiencia de victimización.

El propósito de este artículo es caracterizar socialmente a la víctima de la violencia no-fatal sufrida y de la violencia presenciada en el área Metropolitana de Caracas (AMC).

### Metodología

En 1995 la Organización Panamericana de la Salud lanzó la iniciativa de un proyecto multicéntrico de investigación acerca de las normas culturales y las actitudes hacia la violencia en algunas ciudades de las Américas. Esta investigación consistió en un protocolo común desarrollado a inicios de 1996 entre los investigadores participantes y que incluyó una sección sobre victimización. El instrumento de recolección de información consistió en un cuestionario conformado, en su mayoría, por preguntas cerradas dicotómicas y de selección múltiple.

Para efectos de este artículo se consideraron las preguntas relativas a la sección de victimización, la cual se refiere a todos los actos que le pudieron haber sucedido al entrevistado en los últimos doce meses. Las preguntas aludían no sólo a la realización o no del hecho, sino también a la frecuencia de ocurrencia y de denuncia. Las preguntas fueron: *¿Alguien le robó algo a mano armada en los últimos 12 meses?; ¿Ud. vio algún robo a mano armada a otra persona?; ¿En los últimos 12 meses,*

*algún policía u otra autoridad pública le exigió dinero?; ¿Alguien que no era un policía o autoridad pública le amenazó para (sacarle, pedirle) dinero en los últimos 12 meses?; ¿ En los últimos 12 meses, le amenazaron para forzarlo/a a cambiar su lugar de residencia, cambiar sus opiniones, o quedarse callado/a respecto a algo que usted conoce?; ¿Fue usted golpeado por otra (s) personas en los últimos 12 meses?; ¿En los últimos 12 meses la policía lo maltrató o golpeó?; ¿Fue usted herido con un arma blanca en los últimos 12 meses?; ¿Fue usted herido con un arma de fuego en los últimos 12 meses?; ¿Vió usted a alguien siendo herido con un arma blanca en los últimos 12 meses?; ¿Vió usted a alguien siendo herido con un arma de fuego en los últimos 12 meses?; ¿En los últimos 12 meses, lo/a amenazaron de muerte a usted o a algún pariente cercano?; ¿Fue usted o algún pariente cercano secuestrado en los últimos 12 meses?; ¿Ha perdido a algún pariente cercano por homicidio en los últimos 12 meses? y ¿En los últimos 12 meses algún pariente cercano se suicidó?.*

### **La muestra**

La investigación se llevó a cabo entre personas de edades comprendidas entre 18 y 70 años de edad que habitaban en hogares del AMC según la definición de la Oficina Central de Estadística e Informática. Las parroquias incluidas en el estudio fueron: Altagracia, Antímano, Candelaria, Caricuao, Catedral, El Recreo, El Valle, La Pastora, La Vega, Macarao, San Agustín, San José, San Juan, Santa Rosalía, Santa Teresa, Sucre y 23 de Enero del Municipio

Libertador; Baruta y El Cafetal del Municipio Baruta; Chacao del Municipio Chacao y Petare, Caucaguita, Filas de Mariche, La Dolorita y Leoncio Martínez del Municipio Sucre. Fueron excluidas intencionalmente del estudio las parroquias de El Junquito, El Hatillo y Los Salias de San Antonio de Los Altos, dado que se trataba de un estudio de violencia urbana y las localidades antes mencionadas poseen extensas poblaciones rurales. El tamaño de la población objetivo proyectada para el 15 de agosto de 1996 era de 1.946.914 habitantes.

El muestreo utilizado fue probabilístico, del tipo bifásico y tetraetápico, estratificado y por conglomerados en la segunda fase. En la primera fase, se seleccionaron segmentos con probabilidad proporcional al número de viviendas (PPS-V) en el censo de 1990. En la segunda fase, se seleccionaron de nuevo en una primera etapa, segmentos con PPS-V, luego en una segunda etapa, áreas de aproximadamente 50 viviendas con PPS-V, en la tercera etapa, viviendas dentro de cada área con probabilidad igual y finalmente un informante calificado en cada hogar seleccionado también con probabilidad igual dentro del hogar.

El marco de muestreo utilizado para la selección de la muestra estuvo constituido por los segmentos censales, esto es las áreas que se utilizan para la supervisión y empadronamiento en los Censos de Población y Vivienda Nacionales, que conforman la Muestra Maestra de Viviendas de Venezuela en el AMC-OCEI. En el medio urbano un segmento es una agrupación de aproximadamente 200 viviendas. Este marco quedó formado por 6.529

segmentos en el ámbito nacional. La selección de segmentos para la muestra maestra se realizó de manera sistemática con probabilidad proporcional al tamaño de los segmentos.

La fracción general de muestreo para personas quedó establecida en una proporción de un seleccionado por cada 1.217 habitantes del AMC.

La muestra quedó conformada finalmente por 1.297 hogares después de verificados los procesos de edición. Su distribución por edad y sexo se presenta en la Tabla 1. Esta distribución difiere de la correspondiente para el AMC y en consecuencia se ajustaron los datos mediante post-estratificación, para conformar el comportamiento de la muestra con el de la distribución de la población por edad y sexo del AMC para el 15 de Agosto de 1996.

### La recolección de la información

El proceso de recolección de información se llevó a cabo entre el 29 de julio y el 15 de septiembre de 1996. El equipo estuvo formado por 44

encuestadores, 10 supervisores de campo, un supervisor general de campo y un supervisor general de oficina. Casi todos los encuestadores y supervisores de campo fueron estudiantes de sociología de la Universidad Central de Venezuela.

La selección del informante fue aleatoria dentro del hogar siguiendo el método Politz (Deming, 1960). Se estableció la obligación de tres visitas en días distintos, incluyendo días de semana y fin de semana, antes de que una entrevista fuese considerada rechazada o declarada desierta la posibilidad de realizarla. A pesar del criterio establecido para la calificación de no-respuesta, en varias ocasiones se realizaron visitas adicionales hasta completar un 82% de respondientes. El porcentaje de no-respuesta total alcanzó, en consecuencia, un 18%, cifra menor que la estimada en el cálculo del tamaño de la muestra.

Algunos de los resultados que se presentan en este artículo se obtuvieron considerando pesos muestrales conformados por los inversos de las probabilidades de selección y ajustes por no-respuesta, estos últimos realizados en el ámbito de parroquias.

**Tabla 1**  
**Distribución de la muestra del área metropolitana de Caracas al 15-09-96**

Edad	Masculino	Femenino	Total
18-19	3,16%	4,24%	7,4%
20-29	12,10%	14,42%	26,52%
30-39	10,10%	15,88%	25,98%
40-49	6,25%	13,11%	19,36%
50-59	4,09%	7,63%	11,72%
60-70	3,31%	5,71%	9,02%
<b>Total</b>	<b>39,01%</b>	<b>60,99%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Proyecto CONICIT Soc 96/001

### Técnicas de Análisis

Para proceder al análisis de la victimización se generaron dos variables: *victimización reportada* y *victimización presenciada*. La *variable victimización reportada* se elaboró siguiendo un procedimiento (Cruz, 1998) que consiste en ponderar empíricamente cada una de las experiencias de victimización reportada por el entrevistado con pesos inversamente proporcionales a la frecuencia de ocurrencia de cada uno de los actos violentos. De este modo, el acto de violencia más común es el que tendría el menor peso, fijado en 1 y que específicamente correspondió al robo a mano armada, luego sigue la extorsión por parte de la policía con un peso de 1,99; haber sido golpeado por personas que no son policías 3,76; la extorsión no policial con un peso de 4,09; haber sido golpeado por la policía 6,41; y herido por arma blanca o de fuego con 47 para cada uno. Con estos valores se construyó una escala que va desde 0 para quienes nunca habían sido victimizados hasta 333,75 para la persona más victimizada, aun cuando el mayor valor registrado para los entrevistados en el estudio fue de 154,5 y correspondió a una persona que fue objeto de robo a mano armada en tres oportunidades, extorsionado por una persona que no es policía una vez, maltratado por la policía una vez, herido por arma de fuego en dos oportunidades y herido una vez por arma de fuego. Posteriormente esta escala se transformó en una variable categórica de cuatro modalidades: a) quienes no habían sufrido ninguna violencia; b) quienes habían sufrido una violencia leve y cuyo porcentaje iba desde 1 hasta 3; c) violencia moderada cuya

puntuación iba desde 3,76 hasta 19,14; y d) violencia intensa, cuyo puntaje iba desde 20,23 hasta 154,50.

En el caso de *violencia presenciada* el procedimiento para la elaboración de la escala fue similar al seguido para violencia sufrida, de manera tal que ver robo a mano armada tuvo un peso de 1; ver herir con arma blanca 1,37; ver herir con arma de fuego 3,39; y perder un pariente cercano por homicidio 14,48. Tomando como referencia el valor de los pesos y la frecuencia de ocurrencia de los hechos de acuerdo con la experiencia de los entrevistados, se construyó una escala nominal de cuatro categorías, esto es: a) no presencia de victimización; b) presencia de victimización leve cuyos valores se fijaron entre 1 y 3, y que en la práctica equivalía a haber presenciado hasta tres robos a mano armada; c) presencia de victimización moderada con valores de 3,37 hasta 14,28 que en términos de experiencia implicó desde haber presenciado dos robos a mano armada y un herido con arma blanca, hasta ver tres o más heridos por arma de fuego y tres o más heridos por arma de fuego, y finalmente; d) presencia de victimización intensa variando entre valores de 14,48 a 31,96, traducidos en un acontecer que significó desde haber perdido un pariente cercano por homicidio, hasta haber presenciado tres o más robos a mano armada y haber perdido dos parientes por homicidio.

Una vez construidas estas variables se realizó un análisis estadístico de asociación con variables socio-demográficas empleando la prueba Chi-cuadrado (Everitt, 1977) y un análisis de homogeneidad (Greenacre, 1984) con las variables: victimización reportada, edad, sexo, nivel educativo

y clase social. En este tipo de análisis, también conocido en la literatura como una forma particular de análisis de correspondencias, se asignan valoraciones cuantitativas a las categorías de las variables nominales participantes en el mismo y se determinan en consecuencia las puntuaciones de los casos involucrados. Las primeras se denominan «cuantificaciones» de las categorías y las segundas, puntuaciones de los objetos. La idea en este tipo de análisis es asignar cuantificaciones, de forma tal que las categorías resulten con la mayor separación posible.

### Resultados

#### Los niveles de victimización

Los resultados arrojan que el 30% de la población del AMC reportó haber sido víctima de actos violentos en los doce meses anteriores a la entrevista. De este 30%, la mitad era de violencia leve (16% del total), un 40% reportó haber sido objeto de una victimización moderada (12% del total) y un 6% objeto de una victimización intensa (2% del total) que implicaba haber sido herido con armas blancas o de fuego (Ver Tabla 2). Los resultados que se presentan a continuación, a diferencia de los que acabamos de presentar, se refieren a la población del AMC entrevistada y no a la población de inferencia.

#### Caracterización Social de la Victimización

**Sexo:** Los hombres resultaron ser mayormente víctimas de violencia que las mujeres. Esta asociación resultó

estadísticamente significativa ( $\chi^2 = 72,56$ ;  $P=0,00000$ ) para todos los niveles de victimización. El 40,3% de los hombres reportó haber sido victimizado mientras que entre las mujeres sólo un 23% declaró haberlo sido. Este efecto se agiganta en la medida que se pasa de la violencia leve a la violencia moderada y de esta a la intensa (Ver Tabla 2).

**Educación:** Entre los no-victimizados se observa un claro gradiente que disminuye con el aumento del nivel educativo, es decir, los menos victimizados son los de menor educación. Sin embargo, entre los victimizados leves la situación varía, siendo los más victimizados quienes tenían educación técnica o universitaria. En la victimización moderada e intensa, los sectores que tienen educación secundaria completa o incompleta y técnica resultaron los más victimizados (Ver Tabla 2). Estos resultados no alcanzan en conjunto una magnitud suficiente como para declarar la existencia de una asociación estadísticamente significativa ( $\chi^2=9,45$ ;  $P=0,40$ ) entre nivel educativo y la victimización reportada.

**Edad:** En la edad se repite el patrón que se refleja en los homicidios, a medida que es menor la edad es mayor la victimización. Este hecho se ve acrecentado con el tipo de violencia es decir, los jóvenes no sólo sufren más de la violencia, sino de la violencia más intensa, sobre todo el grupo de edad comprendido entre los 18 y los 24 años (Ver Tabla 2). El grupo de edad menos afectado por la victimización en sus distintas intensidades es el de 55 años y más. La asociación

**Tabla 2**  
**Distribución de la muestra del área metropolitana**  
**de Caracas al 15-09-96**

Variables	Victimización reportada					
	Socio-Demográficas	Ninguna	Leve	Moderada	Intensa	Total
Todas		69,9	16,1	12,1	1,9	100
<b>Sexo</b>						
Masculino		59,7	17,4	18,2	4,7	100
Femenino		76,4	15,3	8,2	0,1	100
<b>Edad</b>						
18-24		59,8	20,6	16,4	3,2	100
25-34		67,4	14,6	15,8	2,2	100
35-44		71,6	15,3	11,3	1,9	100
45-44		75,1	15,9	7,9	1,1	100
55 y más		81,1	13,5	4,9	0,5	100
<b>Nivel Educativo</b>						
Ninguna o Primaria incompleta		78,3	10,9	9,8	1,1	100
Primaria completa o Secundaria incompleta		73,2	14,0	11,0	1,8	100
Secundaria completa o Técnica		67,7	16,9	12,9	2,5	100
Universitaria		66,8	18,8	12,9	1,6	100
<b>Condición Socio-Económica</b>						
Bajo		76,7	16,7	6,7	0	100
Medio		75,5	14,0	9,9	0,6	100
Alto		67,8	16,8	13,0	2,4	100

es significativamente estadística ( $\chi^2 = 37,44$ ;  $P < 0,0002$ ).

**Clase Social:** Aun cuando la asociación estadística entre clase social y victimización no alcanza la fuerza de la relación del caso anterior ( $\chi^2 = 10,47$ ;  $P = 0,106$ ), se presentan diferencias de la victimización en las clases sociales

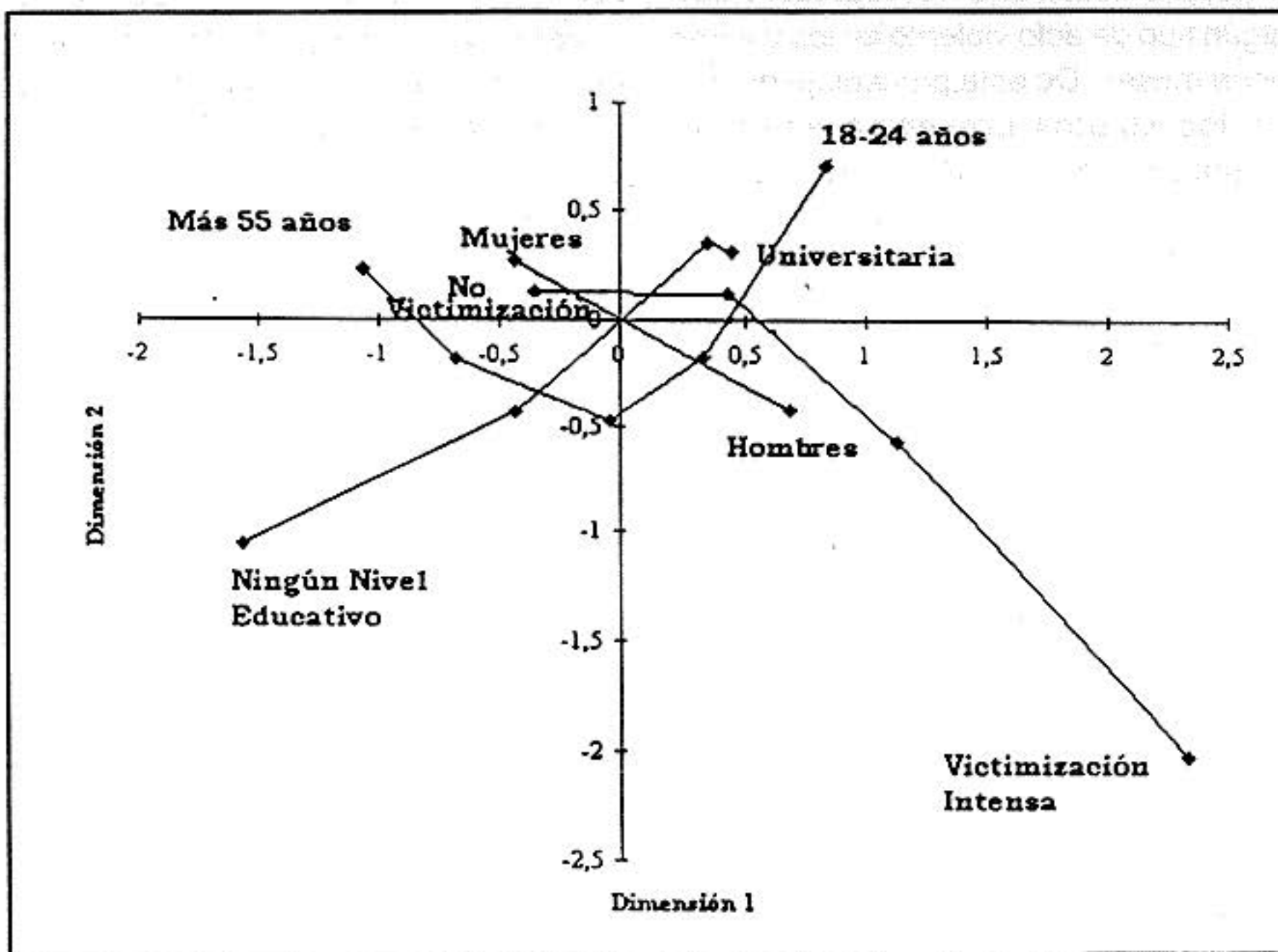
que demandan atención. El porcentaje de quienes nunca fueron víctimas es mayor entre las clases alta y media en comparación con los pobres. Este comportamiento adquiere un cariz dramático cuando se observa a las personas que fueron objeto de victimización moderada o intensa; esta última afectó casi exclusivamente

a los pobres y la violencia moderada tuvo en esta clase una magnitud que dobló el nivel alcanzado en la clase alta.

El análisis de homogeneidad realizado con las variables socio-demográficas y la victimización reportada corroboró los resultados obtenidos en el análisis bivariado que acabamos de presentar. Se trabajó con la solución para dos dimensiones logrando explicar 29% de la información categórica en la primera dimensión y 26% en la segunda. Las variables edad y victimización reportada discriminan en la primera dimensión pero no en la segunda, la variable condición socioeconómica discrimina fuertemente en la segunda dimensión pero no en la primera y el nivel educativo discrimina

en menor grado que las anteriores en ambas dimensiones. En consecuencia, podríamos decir que la primera dimensión está relacionada con las variables edad, victimización reportada, sexo y nivel educativo, mientras que la segunda dimensión lo está con la variables condición socioeconómica y con el nivel educativo. Las cuantificaciones de las categorías de las variables se presentan en la Figura 1. Este gráfico nos permite captar algunas relaciones múltiples entre las distintas categorías de las variables consideradas. En particular observamos que la no victimización está asociada mayormente con mujeres, con personas de 45 y más años, con el nivel educativo de secundaria incompleta y con

**Figura 1**  
**Análisis de Homogeneidad de la Victimización Reportada**  
**Cuantificaciones de Variables**



condición socioeconómica superior a la clase media. Las personas victimizadas en forma leve son mayormente hombres con edades comprendidas entre 25 y 34 años y nivel educativo por encima de la secundaria completa. Las personas victimizadas moderada o intensamente son mayormente de sexo masculino, con edades comprendidas entre los 18 y 24 años. Finalmente la superposición de ambos gráficos confirma una vez más la extensión de la victimización reportada en la población: una mayor parte no ha sido victimizada o lo ha sido en forma leve, en menor cuantía se produce una victimización moderada y muy marginalmente una victimización intensa.

#### **Los niveles de victimización presenciada:**

Los resultados revelan que el 55% de la población del AMC había presenciado algún tipo de acto violento en los últimos doce meses. De este porcentaje el 48% de los sujetos presenciaron actos de victimización leve (22% del total), el 47% había sido testigo de la violencia que hemos denominado moderada (21% del total); y por último un 5% que ha sufrido la violencia intensa (3% del total), expresada en la pérdida de por lo menos un pariente cercano por homicidio (Tabla 3). Al igual que para la violencia reportada, los resultados que se presentan a continuación se refieren a la población del AMC entrevistada y no a la población de inferencia.

#### **Caracterización social de la victimización presenciada:**

**Sexo:** Los datos indican que existe una asociación estadística entre el sexo

y la visión de actos de victimización ( $\chi^2 = 15,45$ ;  $P < 0,0002$ ). Podemos afirmar que las mujeres son menos afectadas por la violencia presenciada que los hombres. En particular el 58% de ellas no había presenciado actos de victimización, a diferencia del 49% de los hombres (Ver Tabla 3). Entre quienes sí habían presenciado actos violentos categorizados como leves e intensos, el porcentaje de hombres y mujeres resultó más o menos similar, pero en el caso de la violencia moderada vale destacar que el 26% de los hombres la ha presenciado, a diferencia del 18% de las mujeres. A este respecto es importante señalar que en las celdas correspondientes a estos valores, los residuos estandarizados son las que más activamente participan para el rechazo de la hipótesis nula. Estos resultados podrían explicarse en parte considerando que los más victimizados son los hombres y en consecuencia las mujeres tienden a padecer la pérdida de sus familiares, pues los hombres son las víctimas de los homicidios.

**Educación:** El nivel educativo no aparece relacionado estadísticamente con la visión de actos de victimización ( $\chi^2 = 12,34$ ;  $P = 0,195$ ), aun cuando la observación de victimización leve crece sostenidamente con el nivel educativo. Este patrón no se manifiesta con igual claridad para las otras intensidades de victimización.

**Edad:** En relación con la edad, de nuevo volvemos a obtener una asociación estadística intensa con la victimización presenciada ( $\chi^2 = 56,65$ ;  $P < 0,000001$ ). A medida que aumenta la edad, disminuye el hecho de haber presenciado actos violentos. Los más

**Tabla 3**  
**Victimización presenciada por los residentes del AMC**  
**según variables socio-económicas**  
**(En porcentajes)**

Variables	Victimización reportada					
	Socio-Demográficas	Ninguna	Leve	Moderada	Intensa	Total
<b>Todas</b>		54,6	21,6	21,4	2,5	100
<b>Sexo</b>						
Masculino		49,4	22,5	26,3	1,8	100
Femenino		57,9	21,0	18,2	2,9	100
<b>Edad</b>						
18-24		38,4	28,5	28,8	4,3	100
25-34		54,7	23,0	20,2	2,2	100
35-44		55,6	19,4	22,5	2,5	100
45-44		60,3	19,6	18,0	2,1	100
55 y más		71,4	14,6	13,5	0,5	100
<b>Nivel Educativo</b>						
Ninguna o Primaria incompleta		63,0	13,0	22,8	1,1	100
Primaria completa o Secundaria incompleta		57,1	18,3	21,6	3,0	100
Secundaria completa o Técnica		51,3	24,7	21,9	2,1	100
Universitaria		53,6	23,6	20,1	2,7	100
<b>Condición Socio-Económica</b>						
Bajo		56,7	16,7	23,3	3,3	100
Medio		54,8	24,2	16,9	4,1	100
Alto		54,5	20,9	22,8	1,9	100

jóvenes (18-24 años) no sólo son los más victimizados, también son los que más la presencian. En oposición, el grupo de personas con 55 años o más son los que menos presenciaron actos de victimización (Ver Tabla 3). Posiblemente este hecho ocurra por la mayor exposición al riesgo de los más

jóvenes. Este patrón de comportamiento se manifiesta para los tres grupos de presencia de victimización, pero con una mayor fuerza para el último grupo. Allí la razón de ventajas es de 8 a 1 a favor de los más jóvenes, mientras que en los dos grupos restantes es de 2 a 1 aproximadamente.

**Clase social:** Estadísticamente tampoco podríamos declarar que existe una asociación significativa fuerte entre clase social medida por la condición socioeconómica y la victimización presenciada ( $\chi^2 = 10,42$ ;  $P < 0,108$ ). El grupo que denominamos clase media es el que presenta un comportamiento más alejado del modelo de independencia, así, este grupo observó menos actos de victimización moderada que los esperados, pero también presencié más actos de victimización intensa que los esperados bajo el modelo de independencia (Ver Tabla 3).

**Relación entre victimación presenciada y reportada:**

Se llevó a cabo un análisis de la posible relación estadística existente entre la victimización observada y la reportada (Ver Tabla 4), resultando en efecto una asociación altamente significativa ( $\chi^2 = 137,41$ ;  $P = 0,00000$ ). En este caso dos patrones contrastantes

fueron los responsables del rechazo de la hipótesis de independencia. Para aquellos que no presenciaron actos de victimización, la proporción disminuye sostenidamente con la condición de haber sido objeto de actos leves, moderados e intensos. Pero para el caso de la victimización moderada la proporción se incrementa con el aumento de la gravedad de la victimización reportada. La presencia de victimización leve se acerca al comportamiento del grupo de no presencia de victimización y la intensa resulta semejante en su comportamiento al de la moderada.

**Conclusiones**

Los resultados de la encuesta de victimización muestran que los temores que tiene la población de Caracas no son infundados. Cuando tres de cada diez habitantes de la ciudad ha sido víctima de un acto violento y cuatro de cada diez al menos lo ha presenciado, se

**Tabla 4**  
**Victimización reportada versus victimización presenciada**  
**en porcentajes calculados sobre las columnas**  
**(En porcentajes calculados sobre totales de columnas)**

Victimización Presenciada	Victimización reportada				
	Ninguna	Leve	Moderada	Intensa	Total
Ninguna	61,9	45,9	29,9	16,0	54,6
Leve	21,7	23,9	19,1	12,0	21,6
Moderada	14,5	27,3	45,9	68,0	21,4
Intensa	1,9	16,1	12,1	1,9	100
Total	69,9	16,1	12,1	1,9	100

explica entonces que se considere la inseguridad como el principal problema, aun y cuando la pobreza y el desempleo hayan aumentado en la ciudad.

Estos altos porcentajes de victimización no coinciden con las cifras oficiales que a este respecto se tienen. Creemos que esta incongruencia debe interpretarse como una consecuencia de la poca voluntad y decisión de denunciar que tiene la población. En general las encuestas de población han sido una herramienta importante para establecer los niveles de incidencia de un fenómeno tan particular como la violencia. Ambas fuentes, tanto las oficiales como las encuestas, se fundan esencialmente en el reporte que hace la población de tal acontecimiento. Los casos «conocidos por la policía» son en su gran mayoría denunciados por las personas, sobre todo en los casos de violencia no-fatal, pues los homicidios, por su gravedad y la existencia de un cadáver son una situación diferente.

La denuncia de la población de un evento violento del cual ha sido víctima depende de un cálculo personal de la relación costo-beneficio. Allí el actor actúa con una racionalidad que mide, por un lado, los costos personales que tendría el esfuerzo de colocar la denuncia (trasladarse hacia la sede policial, muchas veces distante, hacer una espera, regresar), y los costos de una posible retaliación del agresor, (sobre todo si se trata de un vecino del mismo barrio); y, por otro lado, coloca los posibles beneficios: la recuperación de los bienes perdidos en el caso de un robo o el castigo de los delincuentes. Pareciera que en la población de Caracas el balance se inclina fuertemente hacia los costos, con muy pocas esperanzas en relación a los

beneficios, y eso explica la baja denuncia ante las autoridades. Quizá la única notable excepción en estos casos es cuando se trata de robo de vehículos, pues allí las personas temen las consecuencias jurídicas que puede ocasionarle si su vehículo se ve envuelto en algún acto criminal, lo cual aumenta el costo de la no-denuncia, y la posibilidad del beneficio si el carro está asegurado.

En este sentido es posible decir que los datos de una encuesta de victimización, como la que hemos presentado, son mucho más confiables y nos permiten hacer una caracterización de las víctimas.

Los rasgos dominantes de las víctimas de la violencia no-fatal es que son hombres y jóvenes. Estos datos coinciden con los resultados que se tienen sobre las víctimas de la violencia fatal, allí también son hombres y jóvenes, inclusive con unos porcentajes mucho más altos en estos grupos. Este hecho pareciera relacionarse con un tipo de comportamiento y de condiciones sociales y culturales que los exponen más a situaciones en las cuales es posible ser víctimas.

Los resultados muestran también que hay una asociación entre quienes fueron víctimas y quienes presenciaron la violencia, es decir quienes más observaron violencia también fueron quienes más la sufrieron, y la interpretación de esto es que estuvieron siempre más expuestos tanto a presenciarla como a padecerla.

¿Cuál pudiera ser entonces la explicación de esta mayor exposición? Los hombres son en general las víctimas y los victimarios de la violencia (Jefferson, 1996). Hay en los hombres algunos rasgos culturales ligados a la

construcción cultural de la masculinidad que hacen que se esté más dispuesto a asumir ciertos riesgos que se consideran culturalmente propios de los hombres, y que, pretender evitarlos sería una pérdida de identidad pues ésta es una conducta asociada a las mujeres (Jefferson, 1996). Por otra parte es también claro que la gran mayoría de los agresores o los delincuentes son hombres (Reiss and Roth, 1993; Braithwhite, 1989), por lo tanto ellos mismos están más expuestos a sufrir la violencia pues son agentes activos al infringirla a otros hombres.

En el caso de los jóvenes uno puede encontrar algunas explicaciones psicosociales en la impetuosidad del comportamiento juvenil que los hacen más osados y capaces de asumir mayores riesgos, y una menor valoración de la vida de la que se adquiere cuando se avanza en la edad y se asume estabilidad con la pareja y mayores responsabilidades con la llegada de los hijos. Pero existe también en el país la circunstancia de un alto porcentaje de jóvenes (20% entre 15 y 18 años) que no trabajan ni estudian, y que por lo tanto se encuentran más expuestos a cometer o sufrir actos violentos (UCAB, 1994).

Por supuesto que estos jóvenes que ni trabajan ni estudian no tienen en sus casas las mejores condiciones sociales para sobrevivir, entretenerse o satisfacer sus expectativas. Ni siquiera han de tener algún tipo de ocupación que los entretenga, pues éste debe ser el caso de algunos estados -como Delta Amacuro- donde, a pesar de tener un mayor porcentaje de jóvenes que ni trabajan ni estudian (18% en el DF y 38% en el Delta Amacuro) no tienen niveles altos de violencia. Es de pensar

que estos jóvenes pueden no tener un empleo formal, pero deben tener ocupaciones familiares en faenas del campo o de la ciudad que los entretienen; y se encuentran en un contexto social menos agresivo que los expone menos a ser víctimas o victimarios.

La pobreza es el tercer elemento que está asociado a quienes padecen la victimización no-fatal. Los resultados de la encuesta muestran que los pobres son más víctimas que los otros grupos sociales, pero sobre todo esta diferencia es mayor cuando se trata de la violencia moderada e intensa, es decir que son los hombres jóvenes y pobres quienes padecen la peor parte de la violencia.

Los resultados sobre el nivel educativo no son claros y no resultaron estadísticamente significativos, pareciera que quienes tienen más educación tienden a ser más víctimas, pero esto posiblemente sea el reflejo del efecto de la edad. Es bien sabido que como consecuencia del amplio esfuerzo educativo que ha tenido el país en los últimas décadas, los jóvenes tienen en promedio más educación que los segmentos de la población de mayor edad.

Cualquier política de prevención de la violencia debe entonces considerar estos factores y orientar su intervención hacia estos grupos de mayor riesgo. La evolución demográfica del país hace prever que por un tiempo más, será muy importante el grupo de los jóvenes en la estructura de edad de la población. Si esto lo unimos por una parte al incremento en el país de la deserción escolar que se ha venido observando en los años pasados, y que ocurre en particular al comenzar bachillerato en plena adolescencia, y por otro al incremento

de la pobreza, podemos visualizar que en los próximos años los factores asociados a la victimización aumentarán su peso en lugar de disminuirlo, y por lo tanto se requerirá de una fuerte y concertada acción de prevención para lograr al menos detener el aumento de la violencia en el país.

## Referencias

- Braithwaite, J. (1989). *Crime, shame and reintegration*, Cambridge, Cambridge University Press.
  - Carneiro, (1997). "Magnitude, Custos Econômicos e Políticas de Controle da Violência", Relatório submetido ao BID. ISER, Rio de Janeiro.
  - Cruz y Col., (1998). "El impacto psicosocial de la violencia: Victimización delincuencia y su relación con las normas y comportamiento asociados a la violencia en San Salvador". Taller preparatorio de la publicación de *La Violencia en las Américas: un reto a la salud pública*. Bethesda, Maryland 16-18 February, Organización Panamericana de la Salud.
  - Cohen, L. E. and M. Felson, (1979). "Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach" *American Sociological Review*, 44:588-608.
  - Deming, E. (1960). *Sampling Design in Business Research*, New York: John Wiley & Sons.
  - Durkheim, E. (1964). *La reglas del Método Sociológico*, Argentina, Editorial Dedalo.
  - Everitt, B.S. (1977). *The analysis of Contingency Tables*. Londres: Chapman and Hall.
  - Ferraro, K. F. (1995). *Fear of Crime. Interpreting Victimization Risk*, New York, State University of New York.
  - Greenacre, M., J. (1984). *Theory and Applications of Correspondence Analysis*, Londres, Academic Press.
  - Jefferson, T. (1996). "Introduction", *Special Issue Masculinities, social relations and crime; The British Journal of Criminology*, 36 (3): 337-347.
  - Lozano, (1997). *La Violencia en Ciudad de México: Análisis de la magnitud y su repercusión económica*. Fundación Mexicana para la Salud. Centro de Economía y Salud. México.
  - Navarro, J.C. y Pérez Perdomo, R. (1991). *Seguridad personal un asunto al tema*. Caracas, Ediciones IESA.
  - Reiss, J. A., Jr and Roth, A. (eds), (1993). *Understanding and Preventing Violence*, Washington D.C.: National Academy Press.
  - Sanjuán, A. M. (1997). "La criminalidad en Caracas: Percepciones y realidades" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*; 3 (2-3), (abr-sept): 215-254.
  - UCAB Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (1994) *Venezuela vista a través de sus indicadores socio-demográficos*, UNICEF, Ministerio de la Familia, Caracas, Venezuela.
  - Yunes, J. and Rajs, D. (1993). *Tendencia de la mortalidad por causas violentas entre adolescentes y jóvenes de la región de las Américas*. *Cadernos de Saude Publica* 10 (supl. 1): 88-125.
-